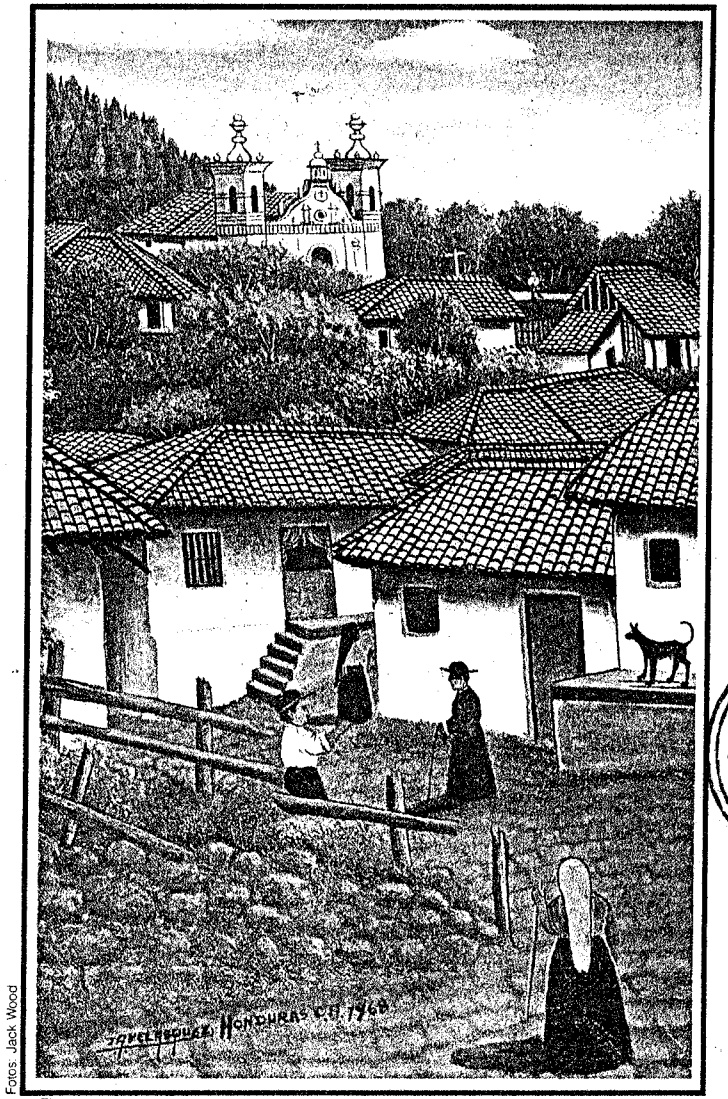
MONOGRAFIA DE SAN ANTONIO DE ORIENTE

DR. ESTEBAN GUARDIOLA

1930

SAN ANTONIO DE ORIENTE



Fotos: Jack Wood

El hondureño José A. Velásquez es uno de los pintores primitivistas más famosos del mundo.

The Honduran painter, José A. Velásquez, is one of the world's foremost primitive painters.

BIBLIOTECA NACIONAL DE HONDURAS
PROCESOS TECNICOS
Tegucigalpa, D.C. Honduras, C.A.

PROPIEDAD
BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA NACIONAL
Clasif. _____
Registro _____
Fecha _____
PROCESOS TECNICOS

MONOGRAFIA DE SAN ANTONIO DE ORIENTE

Dr. Esteban Guardiola

1930

Para poder referirnos al descubrimiento del mineral de San Antonio, necesitamos remontar los tiempos hasta llegar al segundo tercio del siglo XVII.

El primer descubridor de que se tiene noticia, fué Cristobal López, en 1659, aunque Francisco Beltrán de Figueroa aseguraba, en un escritom que había sido Diego de Cárcamo. El Valle de Yeguare dió el nombre al mineral, pués se llamaba Valle de San Antonio de Yeguare el pueblo que se extinguió en el año de 1800, y que estaba formado por indios xicaques traídos por las autoridades y mandados a radicar allí de orden del Provincial de la Santa Hermandad, Antonio Domínguez Lozano, hacendado en aquel lugar. Cuando se verificó el primer descubrimiento, era Alcalde Mayor de Tegucigalpa D. Gabriel Ugarte

En 1660, Cristóbal López denunció la mina llamada "San Salvador", en el cerro de San Antonio de Yeguare y en 1665, Juan de Suazo denunció, en el mismo cerro, la mina "La Caridad", pero no fue sino hasta en 1673 que se hizo el descubrimiento formal por los españoles Diego de Cárcamo, Juan Delgado de Aranda, Cristóbal de Celaya

y Juan Sánchez. De aquí data el mineral de Minas de San Antonio. Ignoramos la fecha de la fundación del Pueblo; pero suponemos que ésta coincidió con la del descubrimiento formal.

En una declaración de Cristóbal de Celaya, consignada en el expediente se denunció de este último descubrimiento, se encuentran los siguientes curiosos datos: Al ser interrogado por el suceso y lances dijo: que un día en que iban de paso para el mineral de Santa Lucía él y Juan Sánchez, llegaron al ingenio que tenía en el cerro de San Antonio de Yeguare, Juan Delgado de Aranda, encontrando enfermo de una pierna a Diego de este último apellido y estando allí, después de haber salido a ver una mina de plomo, visitaron más tarde, unos desmontes en donde vieron dar fuego a una carbonera; que para presencia mejor aquella operación , se sentaron Diego y el declarante, quedando parado Juan Sánchez a alguna distancia de ellos con una barra en la mano. Me parece, dijo éste, que aquel respaldo que se ha cavado para la carbonera es de metal. A lo que respondió Aranda: "Todo el cerro es así", y a este tiempo, cogió una piedrecilla que estaba sobre la tierra. Y habiendo visto Celaya que por allí cerca asomaba otra, añadió: "Esta también es como esa". Entonces Juan Sánchez dijo: "Caballeros, puesto que los tres hemos hallado estas piedras de metal, hagamos un novenario a las ánimas del Purgatorio con -

sus nueve misas cantadas, aunque no se saque del trabajo otra cosa que para el gasto". Y acabadas estas razones, sacó Sánchez su machete de la cinta, diciendo: "En nombre de las ánimas benditas del purgatorio", y comenzó a cavar, encontrando a un palmo, un hilo de piedrecillas de metal y en el término de una hora, poco más o menos, sacaron entre todos, doce libras de metal, el cual fundieron para hacer el ensayo, del que sacaron cinco pesos y medio líquidos. Al día siguiente, los tres entraron en mancomunidad al trabajo de dicha mina.

Posteriormente, el 2 de enero de 1683, Francisco Beltrán de Figueroa, denunció la mina titulada: "La Limpia Concepción", y de esa época en adelante se hicieron las demás denuncias.

En 1720 había alcanzado gran auge la explotación. "El yacimiento del mineral, dice Juan Miguel Callejas, consta de algo más de dos kilómetros de longitud, visible superficialmente, por medio kilómetro de latitud y cien métros de profundidad media y fue empezado a explotar, muy imperfectamente, por los españoles y aborígenes, en siglos pasados. Sus placeres forman un ángulo obtuso, desde un punto llamado "Las Astas" en dirección Nor oeste hasta el cono del gran afloramiento blanco llamado "El Portillo de la Montaña". Y de allí en dirección Suroeste, hasta la quebrada de "El Gallo".

El referido yacimiento está como enmarcado por las vetas "Prosperidad", en el Este, y "La Peñita", en el Oeste.

La Veta "El Gallo" corre de Poniente a Oriente, atravesando los placeres de ambos lados y pasando en forma de crucero las vetas expresadas.

Según el mismo Callejas, los estudios geológicos que se han hecho hasta la fecha y además los análisis químicos que se han practicado en diversos laboratorios del exterior y en el de San Juancito, revelan que en el manto que forma el mineral se encuentra plata, plomo, antimonio, sulfuro de hierro y oro, aunque éste último en pequeña cantidad, todo en un conglomerado de riolito, caparrosa blanca y jabónes de diversos colores, especialmente verdes y negros. Se calcula que por cada metro cúbico de la montaña (téndederos) se pueden obtener diez onzas de plata, por término medio.

Las principales minas de que se tiene noticia, son la de Mairena, con cuyos productos, se asegura que se construyó la iglesia del pueblo, como que era la más rica y cuyo dueño, en días de jolgorio, arrojaba puñadas de plata a la muchedumbre; la de Metalones, que perteneció a la familia Xatruch; las de Témpaño y La Bruja, famosas por su riqueza y que se principiaron a trabajar

allá por el año de 1848 y las de La Peñita y El Gallo, que se trabajaron en años posteriores. Entre las minas trabajadas y ahogadas, poder citar, además: La Chivera, La Mora, Mina Grande, Solorza, Los Caciques, La Soledad, etc.

"San Antonio, como dice el ilustre historiador Rómulo E. Durón, está enclavado como un nido de águilas en la cumbre de una elevada montaña, en medio de espesos bosques de pinos."

Cuando se va de Tegucigalpa y se llega a las cercanías del mineral , se principia a sentir una brisa fresca ligeramente saturada de aromas silvestres y al encontrarse en la cima de la montaña, se ve el pueblo como una hondonada, al contrario de lo que ocurre cuando se le observa de las partes bajas, por ejemplo del camino que va a Güinope, que se ve entonces a una altura considerable como un abrupto peñón. Desde el lugar denominado "El Portillo de Occidente", se contempla en un amplísimo horizonte, un bello panorama. En el fondo se ve el oriente Valle de Yeguare, descubriéndose más allá la verdegueante altiplanicie de "Las Mesas" y la imponente altura de "Tabla Grande", por donde pasa el camino que va a Yuscarán. En las tardes plácidas y serenas es admirable el espectáculo que allí se presenta.

La posición astronómica aproximada de San Antonio es de 87°C, 14" longitud Occidental del Meridiano de Greenwich y 14° 2" de latitud Norte, conforme al mapa de Honduras del Ingeniero E.C. Fiallos.

Se encuentra a cinco mil pies sobre el nivel del mar y dista de la capital 32 kilómetros.

Tiene un excelente clima. Su temperatura media anual es de dieciocho grados centígrados. Se respiran en él vientos salutíferos y se goza de una magnífica agua potable.

La montaña, en su parte más elevada presenta dos laderas: Una al Este y otra al Oeste, de donde resulta que la población, ubicada en ambas queda dividida en dos porciones denominadas, según el rumbo del lugar que ocupan. San Antonio de Oriente y San Antonio de Occidente o El Mico. Cada porción o pueblo ha tenido su Municipalidad hasta que por su decadencia, el de Occidente ha quedado reducido a la condición de aldea. En otro tiempo las autoridades locales estuvieron fusionadas y se reunían en un edificio común llamado "Casa Consistorial", que estaba situada en la cumbre de la montaña.

Se calcula que en sus tiempos de auge, San Antonio llegó a tener unos mil quimientos habitantes y unas 264 casas, correspondiendo a oriente mil de los primeros y 176 de las segunda.

San Antonio ha sido y es en la actualidad una población que apenas tiene ejidos y que por consiguiente, el único patrimonio de guirises, cognomentos que se da a los habitantes de los minerales, ha sido la minería.

Cuando se explotaban las minas, empleando unos doscientos operarios que trabajaban noche y día por no ser suficiente el agua para el beneficio, se obtenían grandes pejos de plata, que con peso de muchas libras, se sacaban de la fundición de los metales en el fondo de los hornos de quemar. Se vendían generalmente a los comerciantes de la localidad, quienes a su vez los enviaban a los de tegucigalpa para ser cambiados por moneda acuñada.

Años después cuando principió a decaer el mineral, los guirises trabajaban en pequeño, valiéndose de una cuchara de cuerno con las que del cauce de las quebradas, sacaban algún metal que después fundían y cuyo producto les servía para sostener a sus familias.

Hoy las zonas minerales que en mala hora, establece el Código de Minería vigente y que por patriotismo deben de desaparecer han dado fin con varios pueblos mineros y en especial con el de San Antonio, que está próximo a extinguirse. Los acaparadores de zonas minerales amparados por los canones que la Ley establece,

ni las trabajan con la formalidad debida, ni dejan trabajar en ellas a los pobres guirises, en espera de hacer un pingüe negocio, vendiendo las minas a Compañías extranjeras.

Las minas de San Antonio, como las de la generalidad de los minerales hondureños, consisten en galerías subterráneas, casi siempre horizontales que sostenidas por estibaciones o además, siguen la dirección de la veta o filón que se trata de explotar. En San Antonio sólo una mina conocemos labrada en roca viva en el lugar llamado "Tras del Cerro", que trabajó en un tiempo el General Florencio Xatruch y que siendo ya anciano, vino de Nicaragua a continuar trabajando por el año de 1887. A las que consisten en cavidades verticales, que suponemos son las llamadas de pozo y banco. Se penetra por medio de escaleras de peldaños tallados en un madero redondo por donde bajan y suben los trabajadores llevando en este último caso gran cantidad de sacas en un saco de cuero llamado tanate, que sostienen con la cabeza por medio de una cinta ancha de la misma materia, llamado mecanal. Los trabajadores están expuestos a varios peligros, de los cuales hay que descartar las explosiones de grisú, que no ocurren entre nosotros. Los más frecuentes son los derrumbes interiores, llamados tablones y las agruras que se inflaman al contacto con una llama. Las minas se alumbraban y aún se alumbran con candelas de

sebo de las que antes hacían considerables cantidades y reunían en grandes haces llamados ocholes.

San Antonio de Oriente fue en un tiempo el foco principal de las empresas y del comercio. Por eso era el más poblado y el más importante de los dos pueblos. Su localidad tenía también mayores atractivos. Como está a considerable altura y no hay otras en las cercanías que la dominen, se ve salir allí el sol muy temprano y la hora del alba es espléndida. Las noches de luna son bellísimas porque el terreno formado principalmente de caparrosa, es blanco y se reflejan en el, en gran profusión los apacibles rayos lunares.

Cuando nos dimos cuenta del pueblo de San Antonio de Oriente, todavía se encontraba en estado de prosperidad. Era cabecera de uno de los distritos en que está dividido el departamento de Tegucigalpa y estaba compuesto de cinco barrios:La Otra Banda; El Centro; El Toro, en donde se encuentra un manantial que servía para baño de las mujeres y lavado de ropas. Los Pozos, que eran muy populosos y de el sale el camino que va al "Concorcillo", atravesando el arroyo llamado "La Plomosa" y "Capiro" que se surtía de agua de una fuente llamada "La Conjura". Como el pueblo está atravesado por dos arroyos, algunos de éstos barrios están unidos entre sí por pequeños puentes de madera llamados talan-

gueras. Las casas están escalonadas y a diferente nivel lo que hace que las unas dominen a las otras. Pocas están en línea. Las calles por lo general son estrechas e irregulares. Algunas están empedradas; pero a causa de lo deleznable y desigual del terreno, los empedrados no son parejos. A veces, cuando la estación de las lluvias es muy copiosa, ocurren grandes derrumbes en la ladera por donde pasa el camino que va a Occidente. A menudo ocurren también hundimientos, en los lugares por donde atraviesan las minas que se llaman campanas. Con este motivo las casas de bajareque quedan inclinadas y se ha dado el caso de que en las grietas desaparezcan muebles.

La ladera en que está situado San Antonio de Oriente se quiebra, formando ángulos por cuyos vértices corren hacía la hondonada dos arroyos. El principal de éstos procede de una fuente llamada "La Quebradita". En la ladera que se extiende por el norte, se encuentra una pequeña altura o eminencia llamada "Sapusuca", en donde vivió una honrada y laboriosa familia procedente de Ojojona, cuyas señoras construían objetos de alfarería. Recordamos con cariño a don Félix y Nor Crucito Alonso y a sus muy apreciables hijos.

La ladera que va de Oeste a Suroeste, forma una de las faldas del llamado "Cerro Grande", en donde se encuentra

"El Cañón", cavidad vertical a donde convergen los túneles llamados "La Hacienda" y "La Laguna" en Occidente y "La Horca" en Oriente, corridos a punta de barra en una roca tan dura que se mantendrán de pie "mientras el mundo exista". En ese cerro está enterrado Nicolás Durón, alias Pintor, a quien le daba por curar el maleficio y que en estado de borrachera fue degollado por un loco llamado Ventura Castro. Este aseguraba que el autor del asesinato era el Diablo, que se había introducido a la casa por el agujero de la llave. La ladera últimamente referida, cambia de rumbo frente al portillo de "La Horca", que es por donde pasa el camino que conduce al"Zamorano", pasando por "La Concordia" y "La Peña", en donde, nos decían, de niños que tenía su cama el Duende y de donde se ve, en la azul lejanía, el enhiesto cerro de San Cristóbal, en Danlí.

Las aldeas del municipio son: Hoya Grande, El Jicarito, Tabla Grande y últimamente, San Antonio de Occidente.

Los principales edificios del pueblo son el Templo de la Merced, que ha funcionado por algunos años como parroquia y otras como filial del beneficio de Tatumbla: La casa que sirve de habitación al Cura y el Cabildo que en los domingos y días de fiesta, se ponían rebosante de vivanderos y de artículos de consumo.

La iglesia, que es de construcción española, y por consiguiente centenaria, lleva sobre la puerta principal esta leyenda: "Templo de nuestra Purísima Madre y Señora de Mercedes, nuestra abogada en la muerte". Tiene un primoroso retablo sobredorado y un altar de Animas formado por un gran lienzo, en el que se lee al pie de la cruz: "Luis Marqz. fect. año 1807". Posee también primorosas esculturas, sobresaliendo entre ellas las imágenes que se emplean en la celebración de la Semana Santa. Es además famosa por su riqueza constituida por un baldaquino ó camarín de plata, custodia, vasos sagrados, candeleros, atriles, ciriales, guión, incensarios, etc., del mismo metal, algunos de ellos sobredorados. Me contaba mi madre, que en época lejana hubo en el pueblo un gran escándalo con motivo de la desaparición de esos objetos; pero que, afortunadamente, el piadoso ladrón, arrepentido del sacrilegio por la noche los colgó, en tanates, de los brazos de la cruz que está al frente de la iglesia y allí amanecieron con gran contentamiento de todos los creyentes. Al terminar el barrio de La Otra Banda está el calvario, compuesto de tres cruces de madera, en donde concluyen las estaciones.

En el Cabildo estaban las oficinas del gobierno local, la reja con su cepo, la escuela de varones y de la Administración Soto para acá, la telegrafía. La escuela de niñas estaba confiada a doña Luz Banegas, en una

casa de propiedad del pueblo. Doña Luz era una mujer entendida y honorable, aunque de mal carácter, una especie de inquisidora, armada de disciplina; pero que enseñó con buen éxito a muchas generaciones de alumnas.

Había varias tiendas de comercio, algunas de ellas establecidas por personas de Tegucigalpa que atraídas por la riqueza del mineral, se habían trasladado a aquel lugar. Recordamos entre otras a don Chico Medrano con su apreciable hija Jesús, que tenía el hábito de estar comiendo granos de almidón, a doña Manuela Morazán, a doña Jesús Gardela; a la Señorita Jesús Lazo, que bailaba muy bien el fandango, a don Sotero Lazo y a don Bernardo Reyes, alias Feliche, con su esposa María. Feliche era sastre, usaba levas de zaraza y es uno de los personajes del cuadro de costumbre titulado: "La Maestra Escolástica", bellamente escrito por el Dr. Rosa.

Había también familias y personas distinguidas que formaban la alta sociedad, Podemos citar, entre otras, a las familias Cerna, Castillo, Flores, Lagos, Cubas, Lozano, Rico, Godoy, Ponce, Fortín, Maradiaga, Banegas, Fiallos, Zúñiga y Machado. Nominaremos especialmente a la familia Guardiola, fundada por don Esteban Guardiola, catalán de Villa Seca, en la provincia de Tarragona, que con don Ramón Xatruch vino de España a Améri

ca en 1802, en busca de minas. Don Esteban fue Alcalde 1° de Tegucigalpa y uno de los peninsulares amigos de la Independencia. Entre sus hijos naturales estaban el padre y el General Santos Guardiola. Fué casado después con doña Manuela Vigil, con quien tuvo una hija de nombre Francisca. El General Guardiola visitó con frecuencia a San Antonio cuando fue Presidente de la República. Nominaremos asimismo, a la familia Medal, cuyos jefes, don Pedro y don Saturnino, fueron asesinados por envidia de su posición y por haber hecho esfuerzos para trasladar el pueblo al cercano lugar de "La Concordia", para lo cual se obtuvo el permiso de las autoridades superiores quienes, el 18 de febrero de 1860, emitieron el siguiente acuerdo: "El Gobierno con vista de la solicitud de la Municipalidad y vecindario del Mineral de San Antonio de Oriente; deseando favorecer la traslación del mencionado pueblo al lugar de "La Concordia" y autorizado por las Cámaras Legislativas, acuerda: Conceder libremente y por tiempo de dos años, al referido pueblo, el producto de la alcabala terrestre y por sus cuotas el de los estancos de licores del país en la jurisdicción de oriente, con el fin de invertirlo en edificios de servicio público. El sitio escogido para hacer la traslación era indudablemente más a propósito que el actual y aún se ven en él, con tristeza, las tapias del templo y las ruinas de las hermosas casas de adobe que

se construyeron formando calles rectas y una bonita plaza.

Entre las personas distinguidas están: Fuera de los Jefes de las familias mencionadas, don Pedro Illescas, que fue durante mucho tiempo, el médico del pueblo; el Padre Rafael Carías, virtuoso, instruido y elocuente sacerdote que tenía una robusta voz de tenor con la que contribuía a dar más brillo al culto; (era divertido lo que sucedía a este propósito. Cuando en el canto religioso alguna mujer desafinaba, mandaba a callar a "la vieja ronca" que tal hacía; pero entonces todas las mujeres callaban y él las regañaba por embusteras). Don Serapio Mendoza (a) Pinporra y don Chincho Zavala, músicos distinguidos que fueron, sucesivamente maestros de capilla; don Juan y don Chepe Fiallos; don matías Carías; don Miguel Fortín y don José Manuel Zúñiga que eran excelentes caballeros.

Salieron de su pueblo y lograron ocupar una magnífica posición en Guatemala y San Salvador, respectivamente, don Ernesto Duarte y don Juan Manuel Callejas.

De las familias distinguidas del "Otro Lado", o sea de San Antonio de Occidente, recordamos a las formadas por Callejas, García y Fúnes.

Entre los guirises se nombraban las familias por los apodos y así tenemos las viudas, las cholencas, las Chiras, las chipucas, las chulas, los almuercitos, etc. y también las personas, v.g., Mochito, Magarín, Canfundia, Persona Vieja, Chipirindango, Tata Pote, Cuchaco, Blanco y Cuchaco Prieto, Patacón Pichete, Los Coyotes, Pablo Reata, Chico Malo, Tata Cecilito, Mi lindo Diego y Nor Martín Ronronera o Chorizo. De éstos tres últimos el primero, más delgado que un fideo era zapatero, el segundo era hijo de una sirvienta de la casa cercana, olvidadiza como ella sola. Le mandaban a traer sal e iba repitiendo la palabra, pero si por un tropezón u otra circunstancia la olvidaba, volvía a preguntar a la niña, que así llamaba a su patrona, para salir repitiendo la palabra de nuevo, su nombre era Casimira. El tercero era un viejo que venía al pueblo a vender jocotes y que los contaba graciosamente: Cuato, cuato ocho, cuato doce; un peso, como se llamaba antes a los centavos de cobre.

Era tal la costumbre de nombrar a las personas por sus apodos, que se cuenta que el Ilmo. Sepor Obispo Flores, al ver en Comayagua a uno de sus coterráneos, en lugar de llamarlo por su nombre, le dijo "Hola Paliapipa" Me alegro mucho de verte.

Las principales f i e s t a s religiosas del pueblo han sido la Semana Mayor y las de Mercedes, el Carmen, San Antonio y la Concepción. Algunas han dejado ya de celebrarse.

En la Semana Santa abundaban las ceremonias y procesiones. Manuel Gato, que con su hija Canducha, era devoto de las ánimas, contribuía a la celebración del Lunes Santo. Preparaba con tiempo muchas candelas de cera prieta de colmena que a los muchachos les servía para poner pegotes en la cabeza de los demás. En una garita que se construía en "Las Cruces", se velaba el Sabado de Pascua, por la noche, al Resucitado y a la Magdalena y, en la iglesia de Occidente a Nuestra Señora de la Soledad y a San Juan Evangelista. Ofrecía un primoroso espectáculo el descenso de la procesión de estas últimas imágenes, por una de las laderas, a las cinco de la mañana trayendo los concurrentes sendas velas encendidas.

Entre las gentes de iglesia recordamos a Abraham Banegas, sacristán benemérito, a Chica Grandes, que tenía muy buena voz y cantaba muy bonitos alabados, a Nana Taca hermana del Sr. Obispo Flores y a la Niña Ignacia, de alma ingenua y pura, que vivía en la aldea de "El Rancho" y concurría a todas las fiestas religiosas cubierta la cabeza con una sábana blanca en vez de pañolón.

En los días domingos y días festivos se veían por el camino del cementerio grandes ruedas de jugadores a la taba y a los dados, sentados en cuclillas. Y era de notar cómo algunas veces se veía a los guirises en esta misma posición, calentando el sol en los patios. Se acostumbraban también las peleas de gallos.

Durante la semana, los trabajadores vivían del fiado. Pagaban los sábados después del realeo. Comían mucho de lo que ellos llamaban cuartillos: pan o semitas o rosquillas con raspadura o conserva.

Cuando había alguna festividad, hacían alarde de largueza. Mandaban a hacer un almuerzo y una vez que lo habían consumido, el que hacia de jefe invitaba a los demás a dar su contribución . Cada uno sacaba del bolsillo un puñado de monedas que colocaba sobre la mesa y todo junto representaba una cuantiosa suma para la persona que había preparado la comida.

La indumentaria era pintoresca. La generalidad de los guirises no usaba chaqueta y para que la camisa no se les embombara a la cintura, por encima de aquella, una cinta de castilla. Por fuera, los más pobres usaban un cinturón de manta teñida. Los que podían llevaban una banda de seda de color negro, rojo o corinto. Tenían diversos estilos de llevar el sombrero y uno

de ellos, era a la pedrada. Entre las gentes de alta posición se usó, de parte de las mujeres, la pollera, la crinolina, la cola, etc., y de parte de los hombres, la capa de paño con escavita y envueltas de terciopelo.

Las gentes eran muy amigas de divertirse. Los espectáculos se verificaban en el salón del cabildo, que para agrandarlo tiene un cancel de tablas corredizas, o en teatrillos improvisados en los patios. Se representaban dramas, comedias, pastorelas y pastores. De cuando en cuando llegaban compañías de acróbatas o algún titiritero.

Los sábados, por la noche, había serentas. Fue célebre en ellas Chico Malo, que cantaba, acompañándose con la guitarra hermosas canciones y sabemos de un violinista que sólo tocaba el socavón. Bernabé García, alias Persona Vieja, era un poeta popular. En las noches lunares, o en las que había serenatas, improvisaba, cantándoles largas tiradas de versos o romances alusivos a asuntos de la vida diaria, que hacían las delicias de quienes las escuchaban. Esas tiradas de versos recibían aquí en Honduras el nombre de Jalalá y en Nicaragua, el de Jalaleas.

Los habitantes de este pueblo son por lo general de buena índole, honrados, serviciales, respetuosos a

BIBLIOTECA NACIONAL DE HONDURAS
PROCESOS TECNICOS
Tegucigalpa, D.C. Honduras, C.A.

H I M N O

Para las Escuelas Primarias de San Antonio de Oriente.

Letra: Dr. Esteban Guardiola

Música: Francisco R. Díaz Zelaya

CORO

Entusiastas cantemos la Escuela,
foco intenso de luz y de amor,
que a los pueblos redime y consuela
e ilumina con claro fulgor.

SOLOS

I

En las aulas se forjan las almas,
recibiendo valor y eficiencia
para que en lucha por la existencia
con energía puedan triunfar.

Del alumno se forja el carácter,
se le inculca el más noble civismo,
que es la base del gran patriotismo
que nos lleva a morir o a triunfar.

II

Allí el maestro nos sirve de guía
y conduce por senda segura,
a una extensa y completa cultura,
que nos lleva a un féliz porvenir.

El emplea los hábiles medios
que sugieren su tino y su idea,
y comienza su noble tarea
por contar y leer y escribir.

III

Nos enseña el respeto a las leyes,
los ideales de la democracia,
los errores de la aristocracia
y los bienes que brinda la paz.

Nos enseña que somos hermanos,
que es inicua y odiosa la guerra,
sobre todo si en ella se encierra
un intento dañoso y falaz

IV

Sembradores de amor son los maestros
pués inculcan los grandes cariños,
que sentir deben los tiernos niños
en el fondo de su corazón

Sembradores también son de ideas
pués, empleando labores pacientes,
con esmero cultivan las mentes
que ilumina la recta razón.

V

¡ Gloria al mineral de San Antonio
que situado en el rumbo de Oriente
y bañado por el sol naciente,
nos ofrece un precioso metal!

Y digamos también con cariño
y poniendo en los labios dulzuras
¡honra y gloria al Estado de Honduras
corazón de la América Central!